

Precios de suscripción

En Lorca mes . . . 0,40 pesetas
Fuera . . . 0,50

EL OBRERO

Redacción y Administración

Corredera, 54

No se devuelven los originales

ÓRGANO DEL CENTRO OBRERO

UNO PARA TODOS

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

TODOS PARA UNO

Mercado de ganados

Algo práctico parece ser que se hará en esta ocasión y por ello Lorca está de enhorabuena, siquiera sea porque se intenta algo que nos saque de la pasividad suicida en que vivimos.

El miércoles próximo, es el día señalado para la inauguración oficial del mercado semanal de ganados.

La Alcaldía ofició á los pedáneos notificándoles la creación del mercado.

La Cámara de Comercio, de acuerdo con la empresa arrendataria de Consumos, ha redactado una especie de invitación aclaratoria, que se repartirá con gran profusión, dentro y fuera del término municipal, á fin de que llegue á conocimiento de todos, especialmente al de los ganaderos y marchantes, que este mercado se celebrará sin ninguna clase de trabajos, para cuyo efecto y con un desinterés y celo digno de aplauso ha dado toda clase de facilidades en representación del arriendo, el administrador actual D. Martín Rebollo.

La hoja impresa á que nos referimos vá autorizada con la firma del presidente y secretario de la Cámara de Comercio y con la del Administrador del impuesto de Consumos Sr. Rebollo, á fin de que estos requisitos sirvan de garantía á ganaderos y marchantes, que hallarán en dichas hojas la relación de los caminos por donde han de atravesar la población para conducir las reses destinadas al mercado.

Son muchos los dueños de ganados, que, deseosos de contribuir al mayor lucimiento y desarrollo de este mercado harán venir sus reses para el próximo miércoles, cuya conducta es digna de ser imitada por cuantos estén en condiciones de hacerlo.

De desear sería, que la creación de este mercado fuese el despertar de Lorca y que en todos los asuntos de bien general se olvidasen las miserias y las pequeñeces de la política al uso, las pasiones ruines y

mezquinas, hasta sacrificar si fuere necesario en algo el particular peculio, á fin de que este país llegase á ser algún día lo que por su importancia y situación le corresponde.

El bien del país debe estar por encima de todo, por cuanto la experiencia tiene demostrado que la apatía, la incuria general es la causa de esta paralización, de esta anemia que nos aniquila y nos consume.

La atención pública está hoy concentrada en el mercado del próximo miércoles.

El alcalde Sr. Terrer ha ofrecido hacer cuanto esté de su parte.

La empresa de Consumos no puede estar más propicia para dar toda clase de facilidades.

La Cámara de Comercio pone en juego toda su actividad y energías.

El país responderá seguramente en esta ocasión, pero si así no ocurriera, bien pudiera decirse que este es un país completamente muerto.

YA ERA TIEMPO

El grave problema de la carestía injustificada y elevadísima de los artículos de primera necesidad ha llegado, por fin á preocupar hondamente á la clase media, á esa clase de la Sociedad, que esclava de los convencionalismos é hipocresías de la época y más esclava aún de las insaciables y voraces exigencias de la moda, sacrifica sin piedad su estómago para aparentar en trajes y además lo que ni puede ser ni conseguirá alcanzar, apesar de los pesares.

Ya há mucho tiempo que esta carestía afecta y en graves proporciones el proletariado de blusa, al elemento que tras un día de ruda é incesante faena después de haber producido con el esfuerzo fecundo de sus brazos ó la exposición constante de su vida, algo más de un 200 por 100 de lo que percibe como remuneración de su trabajo, solo encuentra su corto y tragal con-

dimento para reponer las pérdidas fuerzas.

Sin embargo de esto, nadie se preocupa de buscar remedio, nadie protestó defendiendo los maltrechos organismos de los que todo lo producen y de nada disfrutan, sino es cuando la carestía afectó á todas las clases sociales y esto no por amor á la humanidad y al prógimo, sino por lo que de interesante tenía para ellos.

Hoy no puede menos que unir su protesta á la general protesta, ya que á todos en general daña y lesiona la carestía de los artículos de comer, pues no es el pan, ó la carne, ó el bacalao, ó el arroz, sino todos, los que han encarecido de una manera escandalosa y casi imposible de justificar.

Piense la clase media, que salvo raras excepciones percibe por el puesto que desempeña un salario que es cuando menos un 100 por 100 mayor que el de cualquier bracero y que ahora se revuelve escandalizada contra la carestía, qué penas y amarguras sufre há muchos años el bracero, padre de familia, que con la mitad que ellos de sueldo ha de atender á todas las necesidades de la vida, y que salvo las superfluidades de la moda, son las mismas; piense si ha tenido sobrada razón para asociarse y procurar por medio de la unión la mejora de su situación.

Piense y medite si ha padecido sinsabores y escasea, cuando no contando, por término medio, más que con un 60 por 100 de días de trabajo al año, que han reducido el jornal en un 40 por 100, ha tenido que atender a todas esas necesidades de todo el año y de todos los días; piense y medite qué haría en su caso, y seguramente que ensalzara la Asociación y protestará de quienes la combaten.

No falta quien, sin tener para nada en cuenta las evoluciones que en el trascurso de su vida ha realizado, y que anteayer comió á costa del tradicionalismo, por ejemplo, ayer sangrando á los elementos radicales y hoy explotando á la con-

servaduría-neo-indefnible que padece, por sus culpas, la Nación, trabajó hasta ayer con ahinco digno de mejor causa en contra de la Asociación de los elementos obreros y de los defensores de libertades y derechos, ahora en estos para todos críticos momentos, protesta enérgica de lo que sucede y censura á aquellos que tienen el deber de evitarlo por su apatía é indolencia.

Y váyase al demonio la conducta observada anteriormente por dichos *astros*, que en nada evitó lo que había de suceder, ni consiguieron resultados prácticos algunos, quizá porque no estuviera bien pagado el servicio, si sus frases no envolvieran cierto despectivo desprecio para el obrero manual en tanto demuestra predilección desmedida por el intelectual, predilección ilógica y contraproducente, ya que unidos todos el resultado habría sido más rápido y beneficioso, lo que con esa conducta al distanciarse unos de otros no adquiere la protesta la respetabilidad que á estos actos da la neutralidad de cuantos en ellos toman parte.

Después de todo, no representan la milésima parte de lo que pretenden, y sus frases campanudas ó de sordina caen en el vacío de la indiferencia ó del desprecio de quienes las oyen.

Nosotros nos congratulamos de que el mal sea sentido por todos, no porque gocemos con el mal ageno, que harto demostrado está, sino porque al par que la satisfacción producida al defender una causa justa, sentimos renacer en nuestro espíritu la confianza de que si el pueblo quiere el mal que hoy padece no puede ser muy duradero.

Ya era tiempo de que todos procuraran defenderse de tanto abuso y tanta desdicha.

Quejas del vecindario

La sordera inalicable de las Autoridades es seguro producirá el día menos pensando serios disgustos al vecindario.

Va resultando inútil, hasta de-